

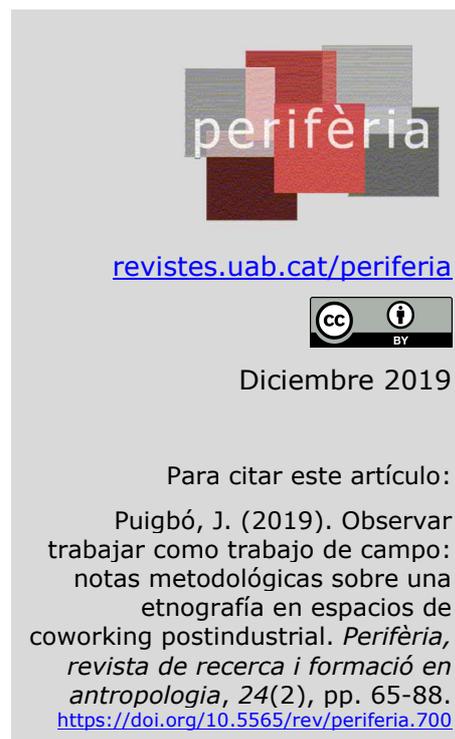
Artículo

Observar trabajar como trabajo de campo: notas metodológicas sobre una etnografía en espacios de *coworking* postindustrial

JOSEP PUIGBÓ TESTAGORDA¹

 <https://orcid.org/0000-0003-2600-028X>

Universitat Rovira i Virgili, Tarragona



Resumen

Este artículo es una aproximación al abordaje etnográfico desplegado en espacios de *coworking* en el barrio de Poblenou de Barcelona. Se realiza una crítica y problematización teórica del fenómeno para, posteriormente, exponer reflexivamente las diferentes experiencias etnográficas recogidas al aprehender unas unidades de análisis cambiantes, debido a su condición precaria y a su función de plataforma urbana para una supuesta nueva economía aposentada en trabajadoras atomizadas y frágiles iniciativas empresariales. A su vez, se presentarán algunos datos y conclusiones preliminares con el objetivo de arrojar un poco de luz a un fenómeno poco explorado antropológicamente.

Palabras clave: posfordismo; cowork; ciudad neoliberal; Barcelona; precariedad; trabajo.

Abstract: *Observing people working as fieldwork: methodological notes on ethnography in postindustrial coworking spaces*

This article is an approximation to the ethnographic approach deployed in coworking spaces in Poblenou, Barcelona. A theoretical critique of the phenomenon is carried out in order to reflectively expose the different ethnographic experiences collected by apprehending some changing units of analysis in precarious condition. Also, due to the coworking spaces function as urban platforms for a supposed new economy based on atomized workers and fragile business initiatives. Finally, some preliminary data and conclusions will be presented to shed some light on a phenomenon that has not been anthropologically explored.

Keywords: postfordism; cowork; neoliberal city; Barcelona; precarity; work.

¹ Contacto: Josep Puigbó Testagorda - Josep.puigbo@urv.cat



Introducción

Inicié con cierto desconocimiento², en materia de trabajo de campo, mi investigación sobre cambio social y transformación sociourbana en el barrio de Poblenou (Barcelona) pretendiendo analizar los nuevos actores aterrizados en el barrio a partir de las oficinas que el plan urbanístico 22@ (para la reconversión terciara de áreas industriales) imponía, arrasando con ello elementos urbanos tradicionales del barrio: industria, pasajes y vecinos.

Me adentré así en un sector poco explorado por las ciencias sociales, los *coworking spaces*: plataformas que ofrecen una mínima infraestructura laboral compartida a iniciativas empresariales atomizadas y nacientes por un tiempo indeterminado y mediante una vinculación flexible. Para ser justos, debo reconocer que los espacios de cotrabajo fueron elegidos debido a la inaccesibilidad de otras plataformas para el trabajo desregulado en el sector tecnológico y de la información. Con lo cual, esta investigación afronta cierto desconocimiento etnográfico sobre otras realidades herméticas vinculadas al mundo laboral tecnológico, por ejemplo: asalariados corporativos de grandes multinacionales.

Sea como sea, el abordaje sobre el trabajo terciario y atomizado en el levante Barcelonés, víctima de algunas de las intervenciones urbanas neoliberales más agudas de toda la capital catalana³, permite aportar algo de luz al opaco fenómeno de los *coworking spaces* para la antropología. Y, a su vez, proponer algunas posibles sugerencias sobre cómo afrontar un desarrollo metodológico cualitativo que desvele qué es eso de "observar trabajar como trabajo de campo".

La falta de literatura antropológica sobre el fenómeno ha comportado una ausencia igualmente alarmante en materia de estrategias y técnicas a las cuales recurrir durante la etapa de recolección de datos. Este artículo, con todas sus limitaciones, pretende empezar a poner la primera piedra para llenar ese vacío. Y, en esa dirección, ofrecer algunos resultados preliminares que pueden ayudar, también, al enfoque

² Quiero agradecer desde aquí el acompañamiento que el Dr. Joan J. Pujadas lleva prestando en el seguimiento de esta investigación.

³ Véase la eufórica Vila Olímpica o el fraude de Diagonal Mar (Mansilla, 2015; Clarós, 2016).

etnográfico del trabajo posindustrial. Por eso, el presente texto pretende ser una reflexión sobre el uso de la etnografía como herramienta en el análisis de los espacios para el trabajo desregulado⁴ de la ciudad posindustrial. Para cumplir con los objetivos expuestos se partirá de (1) una aproximación teórica a los cambios culturales y socioeconómicos que dan contexto a la emergencia de los espacios de coworking, (2) seguida de una reflexión teórico-metodológica y, finalmente, (3) se cerrará el documento con una reflexión sobre diferentes hipótesis y fenómenos ideográficos observados actualmente en proceso de validación y análisis.

1. Perspectivas teóricas sobre los espacios de coworking

1.1. Cotrabajar: ¿colaboración y comunidad?

La mayor parte de la literatura sobre coworking spaces es predominantemente europea, con alguna excepción australiana. De hecho un creciente número de simposios y congresos han emergido recientemente para analizar lo que en la Europa post-crisis ha sido un auténtico boom: nuevas prácticas y expresiones laborales basadas en la precariedad. Muestra de ello fue el *3rd International Symposium* del francés *Research Group Collaborative Spaces* realizado a principios de este mismo año en la Facultad de Economía de la Universidad de Barcelona.

La celebración en esta facultad no es un tema menor dado que la mayoría de disciplinas que abordan este fenómeno provienen de corrientes económicas conductuales como las ciencias organizacionales y las escuelas de negocio. Este simposio incluso realizó salidas acríicas por Poblenou, en zonas transformadas por el plan 22@, la principal herramienta urbanística para la transformación (léase elitización) del barrio y de sus maltratadas zonas desindustrializadas. El conflicto vecinal derivado de la substitución social y destrucción del entorno vecinal, pese a no ser el leitmotiv de este artículo, resulta evidente y ha sido demostrado por Marrero (2003), Dot & Casellas (2010) y Mansilla (2015).

⁴ Un empleo redefinido por políticas públicas, especialmente representadas en la Reforma Laboral del año 2012, que han incrementado la desarticulación y desprotección de las trabajadoras impidiéndoles el acceso a un trabajo estable, imponiendo una relación intermitente con el mercado laboral acrecentando su vulnerabilidad y disminuyendo la calidad del empleo existente.

En todo caso, lo que nos atañe aquí es el contenido teórico de unos estudios que presentan el fenómeno de los *coworking spaces* como unas prácticas despolitizadas y convenientemente positivas para los trabajadores. Una desproblematización del fenómeno que lo falsea impidiendo su plena comprensión.

La mayoría de la literatura sobre el tema ha sido escrita en la segunda mitad de la década de 2010 (Rus & Orel, 2015; Gandini, 2015; Waters-Lynch, 2016; Morisson, 2018), mostrando la actualidad del fenómeno. El texto poco menos que fundacional de Merkel (2015) es un primer intento crítico para comprender qué sucede realmente en estos espacios. Su autora reconoce en el mismo artículo, y personalmente, que su investigación no se deriva de una estrategia metodológica plena, sino que su aportación proviene de su experiencia no metodologizada en *coworking spaces* durante la escritura de su tesis doctoral⁵.

Este hecho resulta además recurrente en la literatura sobre estos espacios de trabajo, siendo escrita desde unos datos que no responden a unos mínimos etnográficos: poca extensión del período de observación, falta de contrastación o insuficiente despliegue técnico que dan como resultado teorías un tanto grotescas que recuperan los peores días de la sociobiología. Como la comparación de la actividad de los *coworkers* con la de los insectos (visible en la teorización sobre la *colaboración estigmérgica*⁶ de Waters-Lynchs, 2016).

De un modo transversal, la literatura se apoya conjuntamente en la obra de Oldenburg (1989) sobre el tercer lugar (*third place*). Este sociólogo urbano planteaba la existencia de unos espacios que no formaban parte de ni del hogar (*first place*) ni del espacio de trabajo (*second place*). Así, esta teoría es reinterpretada para definir los *coworking spaces* como mezcla de esa categoría hogareña pero en el marco del trabajo a lo largo de la literatura. Rus & Orel (2015), por ejemplo, son una muestra de este hecho.

Sin embargo, esta lectura escapa de las realidades socioeconómicas locales y globales en las que se enmarcan los espacios de *coworking* que se instalan, principalmente, en ciudades postindustriales. Por eso, creo que las aportaciones de

⁵ Factor que dificulta la comparativa metodológica en base a otros programas.

⁶ Colaboración entre insectos mediante el medio físico. La actividad de las hormigas ilustra este hecho.

autores como Waters-Lynch (2016)⁷ que entienden estos espacios en el surgimiento de otras plataformas como las: *serviced offices*, *startup accelerators* e incubadoras, empiezan a encontrar vías para definir un concepto que abarca un cambio con expresión en el ámbito sociolaboral. No estamos tanto y únicamente ante un híbrido casa-trabajo, como frente a un cambio sociocultural que encuentra su respuesta en la transición entre fordismo y posfordismo.

Desde la literatura que comprende la desdicotomización espacial de casa-trabajo se han realizado algunas aportaciones interesantes. Kristensen y Pedersen (2017) muestran que esta situación emborrona las fronteras entre obligación laboral y vida privada, teniendo consecuencias perversas en la subjetividad en relación al trabajo y en la distinción de otros espacios y momentos de la organización social de la vida, como el tiempo libre.

Siguiendo nuevamente a Waters-Lynch (2016, p.2)⁸, el cotrabajo "surge a partir de la fusión de conceptos de trabajo, aprendizaje y recreación que han aparecido al mismo tiempo que la digitalización de la actividad económica, la penetración de internet en la vida cotidiana y la consiguiente disrupción de la rutina de las prácticas laborales". Pero, pese a ser un intento más holístico para la aprehensión del fenómeno, a esta visión le sigue faltando una dimensión estructural que lo problematice y que no entienda estas prácticas desde sesgos bien intencionados que definen el cotrabajo como una neutral y simple forma más de organizar el trabajo cooperativamente entre trabajadores no estandarizados (Rus & Orel, 2015).

Estas visiones acríicas son recurrentes y dan como resultado definiciones del fenómeno como las de De Guzmán & Tang (2011, p.9): "los espacios de coworking ofrecen una alternativa excitante para las personas que buscan escapar de los confines de sus cubículos, de la soledad y las distracciones de trabajar solo en casa". O como las de Rus & Orel (2015, p.1020): "el atractivo de los espacios de coworking es una comunidad vibrante para compartir y colaborar, lo cual es mucho más solicitado por la clase creativa". Me refiero a que, a diferencia de lo que plantean estos autores, lo interesante desde la antropología no es la lectura individual del

⁷ En un marco teórico, que no analítico, el autor propone una conceptualización coherente.

⁸ Las citas en otros idiomas han sido traducidas al castellano por el autor.

fenómeno, lo *excitante* de la situación o perderse en términos ideológicamente sesgados como la "clase creativa" del economista neoliberal Richard Florida⁹. Más bien, se trata de poner el foco en las condiciones colectivas que empujan a la emergencia de estas prácticas en el marco de una sociedad que se rearticulaba juntamente con un capital en crisis desde 2008 y que ve (nuevamente) en el ataque al trabajo una fórmula para el resurgimiento de su modo de acumulación.

Trabajar en un coworking space es una situación cultural producto de un modelo de trabajo hiperespecializado. El nacimiento del *freelance* y la generalización del trabajador atomizado serían hechos imposibles en un modo de producción fordista que apostaba por la intercambiabilidad de los trabajadores más que por la hiperespecialización de los mismos. Un freelance en un coworking space es un producto cultural del modo de producción flexible, como lo era un trabajador industrial en una cadena de montaje.

De Peuter (2014) reconoce este hecho, afirmando que los espacios de cotrabajo son una respuesta adaptativa a los cambios en el mercado laboral y a la creciente precarización del trabajo. Mientras que para Rus y Orel (2015) el énfasis se situaría en los cambios derivados de la economía de la información, incluso de la creciente externalización, remarcando una vez más el carácter transformador de las nuevas tecnologías a nivel laboral en un marco individual. Ambas siguen siendo visiones a las que resulta necesario añadirle una dimensión estructural y colectiva, más que atacar desde lo individual el fenómeno, para huir, así, de un inacabable abyssus abyssum invocat.

1.2. Inseguridad e incertidumbre: flexibilidad, desregulación del mercado laboral y posfordismo

La ausencia de una conceptualización teórica que afronte el fenómeno desde todas sus múltiples aristas ha comportado una problematización propia de los coworking spaces. Para ello, se han rescatado las ideas pertinentes de los autores anteriormente expuestos sobre los particularismos de los espacios de cotrabajo e incorporado una visión y situación estructural donde enmarcar estas prácticas bajo las dinámicas

⁹ Una pertinente lectura deconstructivista del término "clase creativa" es la realizada por Peck J. (2005). *Struggling with the creative class*. *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 29(4), 740-770.

estructurales de las que dependen, expresadas en la desregulación del mercado laboral y la imposición de la flexibilización posfordista

En primer lugar, resulta pertinente ubicar a los espacios de coworking en la desaparición de la solidez estructural propia del fordismo, una realidad que en el mercado laboral "revanchista" contemporáneo (Smith, 2002) ya no encontramos debido a la desaparición de las carreras empresariales y a la maximización del carácter subsidiario del trabajo respecto al capital, mediante políticas públicas neoliberales que globalizan la pobreza (Chossudovsky, 2002). Un claro ejemplo es la Reforma Laboral de 2012, un descarado atentado a las condiciones de las trabajadoras y un debilitamiento del poder de clase (obrera) a la hora de vender su fuerza de trabajo al mercado.

La imposición de la liquidez baumaniana ha comportado una ruptura de la seguridad y certezas existentes en el periodo de posguerra. La mano de obra ya no es intercambiable y organizada mediante un cierto racionalismo o estandarización económica. Mientras que a nivel social ya no nos enfrentamos a un horizonte claro y a una *identidad fuerte* (Sennett, 1998). Más bien, hablamos de unas identidades débiles a la carta, propias de un contexto magmático. El fin del trabajo estable desestructura los patrones socioculturales del industrialismo, substituyéndolos por un desorden posmoderno que se legitima en una aparente nueva economía. Esta, como se ha comentado anteriormente, no es más que la última reestructuración requerida por el modo de acumulación del capital.

En esta dirección, Srnicek (2018) plantea un nuevo modelo de hacer negocios, más que una nueva economía apostillada en la retórica legitimadora de la ideología de la innovación que ha contribuido (desde lo público y lo privado) a la generación de la "burbuja del emprendedor" (Martínez Bedia, 2018). Recientemente, vemos surgir otros estudios críticos en esta dirección, como la desarticulación oficiosa del discurso oficial del mundo startup de López Menacho (2018).

Si algo hay que se intente ocultar en estas posiciones ideológicas es que el trabajo ha sido el principal perdedor de la reorientación sistémica del capital, un hecho poco innovador si partimos de una visión materialista histórica que evidencia otros ejemplos similares en otros periodos. Por ejemplo, en la crisis manufacturera de los años 1970 (Srnicek, 2018).

Dentro de toda esta euforia colectiva por la innovación, los emprendedores y la tecnología, reside un despliegue neoliberal basado en la competencia que atomiza a los trabajadores y sus lazos mediante fórmulas como el emprendimiento. De este modo, se da lugar a los pobladores de los coworking spaces: los freelancers y otras pequeñas unidades empresariales como startups, surgidas de la externalización empresarial del alto riesgo de la innovación capitalista, cada vez más solicitada por un mercado fragmentado, globalmente competitivo y diversificado. Visto así, resulta evidente que la publicidad de los espacios de coworking, en un contexto competitivo, individualizado y hostil, se base en la comunidad y la proto-solidaridad entre emprendedores. Una suerte de oasis en la selva del capital, construido desde un conjunto hiperestimulado de elementos propagandísticos que venden capital social.

Así, los coworking spaces acaban siendo reformulados desde lo público (encontramos ejemplos en Poblenou como MediaTIC o Almogàvers) y lo privado como lugares para la aceleración e incubación de startups y otras iniciativas empresariales pertenecientes al "capitalismo de plataformas" (Srnicsek, 2018).

Los espacios de coworking ofrecen funciones cruciales de coordinación para jóvenes de startups, emprendedores, capitalistas de riesgo (...) muchos espacios de coworking se transforman en 'pre-incubadoras', dando lugar ocasionalmente a más de cien startups tecnológicas. (Merkel, 2015, p.133).

La construcción de una retórica legitimadora, en este sentido, resulta fácilmente visible y se realiza basándose en visiones como las del emprendimiento como una fórmula inconformista. Ahora bien, lo interesante también es que este imaginario neoliberal se nutra (para venderse y legitimarse) de lógicas comunales, como el cotrabajo y la pseudo-solidaridad que en este espacio se encontraría.

Lo que se esconde detrás de la noción de una *nueva economía* basada en el conocimiento y la información es una orientación de la producción, basada en los requerimientos de un mercado competitivo internacionalmente que se ha diversificado hasta cotas irracionales. Ahora, todas las partes de la cadena de valor pueden ser externalizadas gracias a las plataformas tecnológicas, a nuevas fórmulas sociales en el ámbito laboral y a cambios culturales que vuelven aceptables el trabajo inestable de un autónomo o el realizado en una startup.

El impacto de esta necesidad de operación mediante la flexibilización en el ámbito

laboral no es otro que el surgimiento de una *gig economy* (Stewart, 2017). Pese a su presentación amable mediante un anglicismo, tactismo recurrente, conlleva la relación intermitente de los sujetos con el acceso al trabajo, una ocupación temporal a merced de los requerimientos de los compradores de trabajo, que lanzan a los sujetos a la deriva no solo social, sino casi biológica poniendo en cuestión su reproducción.

Aunque no puede ser aquí donde afronte desde una visión ideográfica la exposición de los resultados de mi investigación en curso en Poblenu, creo que es interesante dejar clara la necesidad de dar el peso necesario al contexto socioespacial donde se instalan los espacios de cotrabajo. Por eso, defiendo que es necesario recuperar y reensamblar los análisis urbanos críticos con los vinculados con las relaciones de producción, como ya hicieron en ciudades africanas miembros de la Escuela de Manchester (Kapferer, 1972; Gluckman, 1956). Incluso un joven Castells (1979).

A la luz de trabajos como el ya citado Waters-Lynch (2016), esta situación resulta más apremiante. El autor, mediante la obra de Daskalaki et al. (2008 en Waters-Lynch, 2016) compara el fenómeno del *parkour* en las *banlieues* francesas con el de los espacios de coworking en Australia, llegando a afirmar que ambos fenómenos reaniman los espacios físicos alienantes de la ciudad, equiparando la alienación en una oficina con la que pueda sentir un ciudadano marginalizado en una banlieu. Estos dos contextos, difícilmente comparables sin un profundo conocimiento de ambas realidades socioculturales, remarcan la necesidad de entender el fenómeno en su particular origen, dado que no es lo mismo un contexto nacional que otro. Igual que confundir su expresión en lo urbano con una periferia marginada o en el centro de la ciudad, da como resultado conclusiones alarmantemente imprecisas.

Desgraciadamente, la mayoría de la literatura expuesta no reconoce el contexto cultural ideográfico para ubicar sus estudios de caso. Pero aún más alarmante resulta que todas esas corrientes, pese a provenir de los estudios organizacionales y económicos, no ubiquen el debate en el marco de la economía política. Este apartado ha pretendido, por lo menos desde la antropología, analizar los contextos cambiantes y la situación de transición entre un modo de producción fordista y un modo de producción posfordista que explicarían la consolidación de prácticas como el cotrabajo. Marrero (2003) fue el primero en indicar la transición posfordista para el caso de Poblenu, donde se enmarcan las situaciones etnográficas expuestas en el

siguiente apartado. La ausencia de contexto vuelve aún más necesaria la reivindicación de la práctica etnográfica como herramienta pertinente para el abordaje de estos espacios. Afortunadamente, empiezan a emerger investigaciones más apoyadas en un riguroso trabajo de campo que, pese a no ser realizado por antropólogas, permiten profundizar en temas como la comunicación (Walden, 2019). De hecho, Merkel (2015), pese a no estructurar su investigación, resulta una de las académicas que más responde al abordaje etnográfico.

Su aportación nos permite, incluso, incorporar dos fenómenos determinantes para la comprensión de los espacios de coworking: su condición de estructura social cambiante y la heterogeneidad. En primer lugar, Merkel (2015) plantea que los coworking spaces son organizaciones cambiantes a nivel social y, en este sentido, creo que sería pertinente añadir que sostienen un funcionamiento más basado en el flujo de sujetos que en una estructura permanente e impermeable.

En segundo lugar, la heterogeneidad entre los espacios de cotrabajo es un fundamento esencial para comprender que no hablamos de un problema estático y reproducible, sino que sostiene expresiones magmáticas y poliédricas. La misma Merkel (2015) evidencia que en diferentes espacios tenía la sensación de incorporarse a una comunidad muy activa, mientras que en otros era una perfecta desconocida. En los diferentes espacios en los que he investigado puedo constatar esa misma heterogeneidad. Una vez expuesta la conceptualización operativa del concepto de coworking spaces desde una mirada más holística y contextual, ubicándolos en parte de su marco macro, podemos profundizar en la experiencia etnográfica para su aprehensión.

2. Observar trabajar como trabajo de campo: metodología y otros quebraderos de cabeza en la oficina compartida

Los primeros días, más allá de la excitación que toda etnógrafa sufre alegremente por la novedad del campo, fueron desesperantes a nivel técnico y metodológico. Después de urdir las más sofisticadas técnicas sobre el papel para la preparación de la incursión en el campo, no podía sentirme más inocente, como planteaba Nigel Barley (2000 [1983]), al ver que nada de lo que había elucubrado se sostenía más allá del papel.

¿Cómo enfrentarse a ese mundo líquido, poco estructurado y totalmente gaseoso en comparación con aquellas sociedades estructuradas o funcionales que la antropología clásica analizaba? No encontraba demasiadas respuestas sobre qué estrategias etnográficas debía establecer en la literatura. Así que hice lo que creo que hubiera hecho toda etnógrafa: sentarme a observar y esperar. Me tranquilizó el hecho de que “después de todo, ahora que ya estaba en el ‘campo’, todo era trabajo de campo” (Rabinow, 1992, p.31) y empecé a registrar.

En estos pasos, entendí que la etnografía, como modelo de investigación, responde a un despliegue estratégico y temporalmente continuado de técnicas para la recolección de datos con el fin de comprender lógicas distinguibles en un análisis de la vida social en su cotidianidad. En el contexto presentado esto implica traducir el complejo malinowskiano, reconociendo que no se opera con un concepto singular de comunidad o de cultura clásicos: privativos y específicos (Pujadas y Maza, 2018).

En un inicio, afincado en una lógica de triangulación, decidí empezar a hacer observaciones en cuatro espacios de coworking del barcelonés barrio de Poblenou. Las limitaciones temporales, pero sobre todo económicas¹⁰, supusieron la reducción de casos en dos de los más significativos para la obtención de datos, que han terminado siendo aquellos más accesibles.

En el fondo, los propietarios de los espacios me trataban como a cualquier otro coworker que alquilaba el espacio. A excepción de algunos raros casos, que por cuestiones deontológicas prefiero no profundizar, en los que los propietarios proponían incorporarme como gestor o incluso espía, otorgándome una posición en el campo tan jerarquizada, que invalidaría la labor etnográfica en caso de haber aceptado.

Los cuatro espacios observados en un inicio tienen una composición social y espacial diferente. En primer lugar, (1) Musa es la interpretación posmoderna de un antiguo almacén para dar cobijo a creativos independientes y a algunas mini-empresas. Además, encaja a la perfección con el pensamiento bourdieusiano, ya que se basa en la distinción y el gusto social. Mientras que (2) Urbano, como me vendió su propietaria el primer día, es la barcelonización de las oficinas de Google. Se encuentra

¹⁰ Asumí las cuotas de los espacios de cotrabajo para desplegar el trabajo de campo.

en una gran zona transformada por el 22@ en la que los millares de habitantes de los torreones de oficinas convencionales del edificio global encontraban un espacio de coworking en su subterráneo.

A pesar de una estética posfordista similar, (3) Madness, sede de un conjunto de tres empresas fijas y múltiples e itinerantes freelancers, se ubica en una zona de edificios industriales en altura que no se ha transformado (aunque se encuentran afectados por el plan 22@) en tanto que su promoción inmobiliaria no ofrece grandes plusvalías. De hecho, su volumetría se debe a que fueron construidos en un período de reorganización de la industria entre 1960-1970 (Rosselló, 2014). La zona se ubica en la calle Pere IV, arteria residencial-manufacturera que con su particular morfología perpendicular resistió a la malla Cerdà, al conectar Barcelona con Mataró y Francia estructurando, así, el Poblenou Industrial. Ahora esos esqueletos industriales se han vuelto especialmente golosos para las plataformas tecnológicas y sus traducciones espaciales.

Y, por último: (4) Composition, un espacio de estética más aséptica dedicada al mundo startup. En todo caso, aquí solo me referiré a los casos de Urbano, Musa y Composition.

En un primer momento, me dejé llevar por la literatura que había leído y por la estética atrayente de todos estos espacios y empecé a urdir hipótesis sobre la colaboración entre los diferentes agentes y a especular sobre cómo desplegarían sus estrategias resilientes, aplicadas conjuntamente para esquivar las vilezas del mercado laboral. Pero como veremos, todo sería más complicado.

2.1 Propietarios de coworkings, aliados y otros enemigos

Con los días, esas muestras de colaboración casi utópica descritas en la literatura no llegaban, así que empecé a dudar de mis dotes como etnógrafa. La indiferencia se apoderaba del espacio más de lo que lo hacía un sentimiento comunal de fraternidad. Les pregunté a algunos de los propietarios o gestores del espacio sobre cómo integrarme mejor y en cada caso obtuve respuestas diferentes. Por ejemplo, el jefe de Urbano, el coworking de estética Google con presencia global y de capital holandés, ignoró mis peticiones, aunque no hacía lo mismo con mi mensualidad. En Composition, directamente, no pude preguntárselo a su creador dado que tuve problemas a la hora de volver a verlo. Según su visión, él era un emprendedor exitoso

que vendió su startup a un gigante tecnológico de Silicon Valley y no podía perder el tiempo conmigo. Esto hizo empezar a replantearme qué tipo de rol ejecuta el propietario y qué clase de información alberga. En algunos casos los propietarios eran simples desconocidos para los coworkers; arrendadores a los que veían, como mucho, a final de mes. Por eso, cuando esta idea se instalaba en mi visión sobre los espacios, me sorprendí con Musa al ver que los *hosts*¹¹ -dos reputados profesionales del sector del diseño industrial- se ofrecían como verdaderos porteros de su espacio.

Como he dicho anteriormente, Musa es un espacio altamente cuidado estéticamente y en él se encuentran los más variopintos trabajadores creativos: escritores independientes que llevan al máximo la atomización y que, por ejemplo, trabajan para Wallapop, o comunicadoras reconvertidas en terapeutas PNL (programación neurolingüística) de emprendedores y que llevan a cabo sus "terapias" en el mismo espacio, haciendo entrar en "diálogo" al emprendedor con su producto.

En este contexto exótico, lleno de personajes que en el fondo no envidiarían nada a la extrañeza que Radcliffe-Brown encontró en las islas Andamán, es donde el rol de la ciudad entraba en juego. Quien haya podido pasear por las calles de Poblenou, sobre todo en el barrio de la Plata o Trullàs, es conocedor de la colonización creativa o *hipsterización* que ha sufrido la zona (ver Zarlenga, 2015). Para los diferentes espacios que estos creativos albergan en la ciudad, Musa forma parte de la oferta existente. De hecho, recurrentemente se ofrece café en un cartel ubicado en las puertas abiertas del edificio industrial (re)interpretado postmodernamente y reacondicionado, mostrando el carácter de apertura del espacio.

Pero lo más interesante es que Musa es una expresión laboral, una concentración física, de profesionales liberales o creativos mediante la articulación del capital social o mercantilización de la sociabilidad. Es decir, a partir del juego de información y necesidades de los diferentes contactos que encauzaban e interconectaban los dos *hosts* del espacio, se ofrecían algunos recursos laborales a gente del sector: freelancers y emprendedores necesitados de proveedores, clientes y otros contactos. Hablamos, entonces, de sujetos que recurrían al espacio en gran medida para

¹¹ Merkel (2015) definió como *hosts*, anfitriones, a los propietarios de los espacios. Lo usaré para Musa, dado que cumplen ese perfil que no en todos los casos responde al "hospedaje".

amplificar sus contactos laborales y, así, no desfallecer en sus múltiples iniciativas, mayormente vinculadas al sector creativo desde el emprendimiento.

2.2 Capital cultural, mercantilización del capital social y conflicto

Como etnógrafa mi rol fue cuestionado constantemente. Los propietarios de Musase mostraron interesados en mi perfil, de este modo me añadían a su "catálogo" de *partners*: de posibles conexiones laborales que ellos podrían establecer. Una evidencia era la exposición de una fotografía mía con una pequeña definición de mi tesis doctoral en Instagram¹², entrando en su muro 2.0 de exposición de "sus" coworkers. Una de las primeras tareas que me encomendaron como nuevo "*partner*" del espacio fue hacer una presentación sobre mi labor ante otros coworkers e, incluso, escribir un pequeño artículo sobre la desregulación del mercado del trabajo.

Pese al tono crítico, el texto que produje les gustó y me comunicaron que pretendían publicarlo en su web e incluso en alguna revista de diseño de un contacto afín. Ciertamente, para mí fue una primera plasmación de ideas desordenadas sobre el tema. Para mi sorpresa, el texto circuló entre algunos coworkers como el caso del escritor dependiente de Wallapop anteriormente mencionado. Entendí, entonces, que los propietarios me utilizaban en dos direcciones. En primer lugar, como elemento para orientar el contenido de sus producciones. Y, en segundo lugar, para mejorar su capital cultural, e incluso simbólico, dado que en el competitivo sector en el que se movían el éxito no solo se medía por beneficios económicos (característica propia del sector tecnológico) sino por una mezcla de reconocimiento social basado en la propia economía y el capital cultural. Así, yo suponía para ellos una especie de objeto de consumo cultural, de libro u obra, un capital cultural personificado más que "objetivizado" (Bourdieu, 1979) del cual extraer información mediante representaciones.

En este marco llegó la presentación al resto de coworkers de Musa. A las 19.00 de la tarde de un martes de abril de 2019, expondría ceremonialmente en una mesa de diseño de madera noruega mis quehaceres profesionales. Después de una presentación sobre una coworker dedicada al mundo de la intervención educativa en

¹² Resulta destacable que la dualidad en el desarrollo del trabajo de campo -agentes elitizadores y agentes vecinales- hizo plantearme algunas dudas sobre exponer mi imagen públicamente, dado que podría condicionar mi rol en otros espacios del barrio.

el marco europeo, cargué mi presentación en un portátil McInstosh carísimo. Un grupo de 17 coworkers me miraba con curiosidad. Empecé explicándoles a grandes rasgos qué era la antropología pasando por ejemplos del trabajo de campo clásico amenizados para el público con el que trataba e ilustrado con fotografías folklóricas llamativas. De ahí, pasé a plantear como desplegaba esa metodología en Poblenou y los espacios de coworking, hasta finalizar exponiendo mi objetivo en Musa: obtener información sobre el trabajo posfordista en un coworking space.

Mi sorpresa fue que mi presentación causó un gran alboroto, pero no por el hecho que temía: que pensarán que los estaba "espiando". Entre los emprendedores hay cierto recelo por compartir el contenido de sus iniciativas con profundidad, un hecho que tiene cierto sentido: poco más poseen más allá de su propia propiedad intelectual. Pero el bullicio era formado por preguntas sobre el futuro de la humanidad en relación con la tecnología y sobre el papel de la antropología en su profesionalización y marco económico.

Sobrevenido por la categoría del debate, intenté defenderme (y defendernos como antropólogas) lo mejor que pude, sin poder evitar cierto divertimento por el hecho de que todo un grupo de precarias discutiera sobre lo mal que lo teníamos a nivel de comercialización de la antropología. Pero al aceptar públicamente las dificultades en la mercantilización de la disciplina (toda antropóloga es consciente de las limitaciones que ostenta en relación con mercado de trabajo), algunos coworkers empezaron a defender la disciplina, llegando a una situación un tanto delirante en la que lanzaban propuestas (algunas más sensatas que otras) sobre la forma de profesionalizarnos. Algunos diseñadores y comunicadores, entre otras profesiones liberales, defendían las aptitudes y necesidades de una disciplina que ejercía de espejo social. No en vano en centros formativos vinculados al diseño (como la ubicada en Poblenou: BAU) una de las asignaturas curriculares es Antropología. Mientras que otro sector, que con el tiempo pude relacionar con ámbitos laborales más de mercado, lo encontraba un absurdo.

A pesar de que el razonamiento neoliberal era evidente, la pregunta del día fue: "¿cómo no podéis saber cómo vender vuestros productos antropológicos?". Sobrevivir a esa jornada comportó comprender ciertas tendencias dentro del espacio que se manifestarían y completarían con otras observaciones. Por ejemplo, en una de las plantas del espacio donde cohabitaban, más que cotrabajar, una empresa de

premios a la creatividad británica con sede en Barcelona y una inmobiliaria, pude empezar a observar la dialéctica de conflicto. El día de la presentación se manifestaban sus discrepancias aunque yo, aún, no era consciente de ello. Sus posiciones respecto a la monetización del trabajo antropológico no podían ser más dispares.

Un día la confrontación implosionó en el mismo contexto de cotrabajo. Una de las componentes de la empresa de los premios creativos les recriminaba, en un tono ofensivo, la función gentrificadora y turistificante de la inmobiliaria. Los integrantes de esta, que utilizaban el espacio para gestionar y operar en todo Poblenou, evitaban que el conflicto escalara adoptando un posicionamiento pasivo ante los reproches. Se demostraba, así, otro de los hechos recurrentes en estos espacios para la "innovación": la omnipresencia del poco innovador negocio inmobiliario.

A nivel metodológico y deontológico, creo que siempre es vital ser transparente aunque esto sea contrario al objetivo etnográfico. Pero en el caso de los coworking spaces el ejercicio de transparencia puede obtener éxitos relativos en función de los casos. Por ejemplo, mostrarme accesible y exponer mi trabajo tuvo un efecto positivo en Musa, me presentó ante los demás, aunque en algunos sujetos generara cierta incomodidad. Es el caso de un miembro de la inmobiliaria que al tomarnos una copa después de la presentación me cuestionaba: "claro, es que entonces... Ahora mismo, cuando hablamos, también estás observando, ¿verdad?".

Contaminar el campo exponiendo tu rol no fue una realidad en Musa. Aunque en otros espacios, como Composition, los resultados no fueron los mismos, de ahí la necesidad de relativizar cada caso y de estrategizar en función de la experiencia en el campo asentada en la agudeza etnográfica. Antes hemos visto que el *host* de Composition era un emprendedor exitoso que, según él, vendió su empresa por una fortuna en "tierra prometida", Silicon Valley. Pues bien, con él pude entablar una relación que derivó en la observación gratuita en el espacio.

Eso sí, después de repetidos plantones. Quedamos repetidamente en Composition y en una ocasión estuve esperando más de una hora antes de que apareciera. Otras veces simplemente no asistía. Eso hizo desestimar la posibilidad de realizar una interesante historia de vida con el informante que ha quedado tristemente huérfana. E hizo empezarme a plantear que, quizá, el creador de Composition no acudía a tales

reuniones porque, en el fondo, tenía mucho que ocultar o poco que enseñar tras esa capa de humo que se había construido a su alrededor en una lógica basada en el interaccionismo simbólico.

Eso me permitió empezar a entender que los CEO de empresas utilizan su tiempo como un medidor social, hecho que pude ver en diferentes escalas con otros CEOs de startups. En el fondo, dejándome plantado o llegando descaradamente tarde, el propietario estaba ejerciendo su hipotético rol de superioridad haciéndome esperar, e incluso citándome a la vez que ya tenía otra cita. No podía hacer otra cosa que comparar mi caso con el de Rabinow (1992) y Alí, u otras antropólogas que hubieran vivido una situación similar anteriormente, y aprender de su significado.

La paciencia sigue siendo un recurso valioso en etnografía a pesar de que esta se desarrolle en contextos posfordistas, pautados por la velocidad como evidencia Virilio (2013) en su concepto de dromología. La perseverancia, por su lado, resulta especialmente útil en investigaciones en las cuales es difícil encontrar porteros, a pesar de que el mundo de los negocios funcione por padrinos y redes clientelares.

Pero volviendo al tema central del rol disonante de la antropóloga en el campo y su grado de apertura, en Composition pude observar una cosa bien diferente a la de Musa. Uno de los grupos de proto-empresarios que pude analizar era una pareja de jóvenes que rondaban los 30 años de edad. Intentaban desarrollar un producto inmobiliario vinculado, justamente, a los coworking spaces. Véase de nuevo el peso importante de la industria del suelo en el sector innovación. Ambos llevaban unos seis meses desde que abandonaron la seguridad relativa de su posición de asalariados y, día tras día, asistían a reuniones con mentores o posibles inversores y realizaban entrevistas con coworkers para definir un producto. Pese a sus intentos, los recursos empezaban a escasear. Aún hoy no han definido una estrategia específica clara o un producto particular, así que podría ser testigo de la desaparición de esta startup. Hecho que, por otro lado, no sería tan extraño.

Los primeros días me presenté a ellos con naturalidad y expuse el contenido de mi trabajo. Como nos sentábamos frente a frente empezamos a hablar sobre ciertos temas vinculados a los coworking spaces. Personalmente, me encontraba muy interesado en poder conocer su visión ya que sostenían una aproximación mucho más cuantitativa. Un día empecé a hablarles de literatura y teorías académicas sobre

los cowork e, incluso, a petición suya, les envié un documento de 40 páginas que resumía el estado de la cuestión. Mi sorpresa fue que al solicitarles información cuantitativa sobre los espacios de cotrabajo en Barcelona sus respuestas eran esquivas o nulas. Constaté, entonces, un fenómeno que aún hoy está siendo reafirmado y validado: la colaboración es un mito. No es ejercida recurrentemente. En la extensión de siete meses de observación solo se establecieron dos colaboraciones en los diferentes espacios observados y ambas se ejecutaron, solamente, cuando el beneficio era recíproco y evidente.

En todo caso, para la reflexión metodológica en estos espacios que aquí nos atañe, creo que los diferentes éxitos en los grados de apertura y comunicación muestran el carácter heterogéneo de los coworking spaces como Merkel (2015) apuntaba desde el ámbito teórico. Además, pese a las malas experiencias, creo que es positivo que la antropóloga coopere abiertamente, en la medida de lo posible, con informantes-coworkers. Ahora bien, es pertinente comprender que no en todos los casos la observación participante es hacer aquello que creemos que hacen los "nativos", como colaborar, ya que en los casos observados, no colaboran entre sí más allá de compartir cordialidades. Cuando no, hostilidades, como hemos visto en el caso de Musa y la empresa de premios a la creatividad.

Como en toda relación antropóloga-informante cada caso es específico dado que los coworking spaces no son lugares donde siempre habite algo similar a una comunidad, o por lo menos no una comunidad entendida en el sentido durkhemiano (Butcher, 2013). La etnógrafa deberá operar en función del particularismo de cada caso, e incluso individuo, sabiéndose aprovechar de aquellas situaciones en las que se le permita establecer alguna clase de relación desde lo colectivo, como en el caso de la presentación de Musa, para mejorar o robustecer su posición en un campo especialmente difuso y magmático.

2.3 Bricolaje metodológico y artefactos para el análisis socio-espacial

El dibujo etnográfico fue una herramienta recurrente en los trabajos clásicos, probando su utilidad y operatividad en el esclarecimiento del totum revolutum que toda etnografía deviene en un punto u otro del período de investigación, o incluso en situaciones posteriores. La fascinación que, en mayor o menor medida, siente toda estudiante de antropología al ver por primera vez los esquemas, croquis o,

directamente, mapas realizados por antropólogos clásicos hizo darme cuenta de la idoneidad del mapeado y registro de movildades de sujetos aplicado a mi objeto de investigación.

Autores como Pujadas y Maza (2018) han demostrado que el seguimiento (*shadowing*) de las trayectorias espaciales de los informantes resulta una técnica pertinentemente elocuente para la recolección de datos en contextos urbanos, así que decidí mapear esos resultados en un contexto limitado y mucho más pequeño: los espacios de cotrabajo. Reivindicar un recurso propio de la antropología espacial como es la mapificación aplicada en los coworking spaces requiere de un diseño previo arduo inicialmente. Afortunadamente, tenemos a nuestra disposición todo un conjunto de herramientas tecnológicas gratuitas que lo facilitan. Registrar espacialmente actividades e interacciones sociales permite la observación de patrones que acompañan y reafirman la observación etnográfica, o que incluso señalan dinámicas ilegibles anteriormente. Creo que mediante un caso específico se puede ilustrar específicamente la utilidad de estas técnicas:

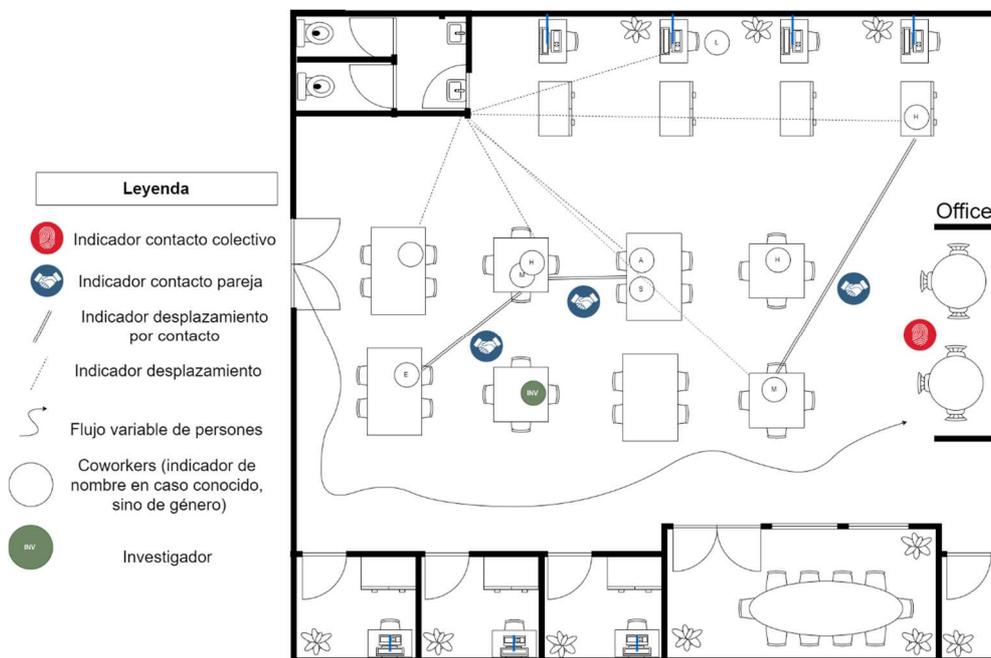


Figura 1: Registro de movilidad e interacción en Urbano. Elaboración propia.

En la mapeación de estas actividades en Urbano podemos observar elementos básicos como diferentes sujetos en posiciones específicas que, en un marco temporal, nos ofrecerán cierta visión sobre las pautas de ocupación espacial. Pero también se observan movimientos indicados por líneas, bien sean dobles o intermitentes, que nos exponen ciertos contactos entre sujetos específicos. Además, dos tipos de indicadores, uno de azul y otro de rojo, señalan contacto entre dos personas u otras de forma colectiva. En este sentido, observamos fácilmente que los contactos en la zona de "mesas" son regulares y se realizan entre dos personas, mientras que la zona "office" concentra una actividad social más activa e interpersonal. Esto, a su vez, permite estrategizar el mismo trabajo de campo al mostrar qué zonas pueden ser más fértiles para la observación.

La línea curva indica un movimiento principal desde la puerta de entrada hacia la zona "office" principalmente, donde se ubica un bar. Este flujo constante, y la contraposición en diferentes franjas horarias, permitieron registrar el movimiento de unos sujetos que no pertenecen a este coworking. Se trataba de trabajadoras de las oficinas convencionales superiores a este espacio (de misma propiedad) y que utilizan el coworking como un mero bar. Esto ayudó a construir hipótesis y a afianzar visiones cualitativas sobre el uso propagandístico de los espacios de coworking.

Esta pequeña aproximación plantea que la incorporación de herramientas y el sostenimiento de un planteamiento técnico ordenado, pero abierto a nuevas oportunidades, resulta una actitud necesaria para afrontar situaciones de colapso o de dificultad en la obtención de datos en estos espacios. Incluso recuperar viejas prácticas que considerábamos obsoletas en nuestra disciplina, como dibujar, nos puede ayudar a conceptualizar y abordar mejor estos fenómenos contemporáneos. Además, los resultados también permiten a la etnógrafa valorar su propia posición en el campo e intuir posibles sesgos derivados.

A pesar de la utilidad de estas herramientas que focalizan el interés en la organización y funcionamiento espacial de los espacios en su interior, sigue resultando más que necesaria una comprensión exógena y contextual de estos espacios como parte de estructuras urbanas y fenómenos más complejos. Esto atañe una cuestión de escala.

Conclusiones preliminares

El mundo de la empresa ha sido casi un cascarón sin abrir para la antropología: “un antropólogo metido en un escenario empresarial semeja a alguien embarrancado en zona pantanosa” (Roca, 2001, p.75). Un tabú que autores como Roca (2001) han conseguido relativizar mostrando experiencias en lo empresarial desde la academizada antropología¹³. Es por eso que, antes de terminar, creo que resulta pertinente acotar las principales líneas de análisis a las que se afronta actualmente la investigación. Igual que otras áreas sub o micro-disciplinares, la antropología de los espacios de coworking carece, por el momento, de unos tópicos de investigación. Frente a este hecho, y siguiendo la tónica prospectiva que ha tomado el artículo hasta el momento bajo el objetivo de ayudar a quien se encuentre en una situación similar, compartiré las líneas que actualmente operativizan mis esfuerzos etnográficos.

Una de las principales necesidades vigentes se centra en ahondar sobre la noción de comunidad en estos espacios. Una emergente literatura sobre el uso e instrumentalización del capital social en contextos precarios para constituir estrategias de resiliencia, ha emergido en la cronificación de la desigualdad implícita en la reestructuración capitalista posterior a 2008¹⁴.

Los incipientes resultados de Musa se orientan hacia la existencia de estos fenómenos, aunque deberíamos evitar sesgos mercantiles y claramente ideologizados que enaltecen estos espacios, e incluso los definen, por sus capacidades de colaboración entre sus integrantes. El falso mito de la colaboración legítima u oscurece realidades mucho más complejas dependientes de contextos heterogéneos, y a menudo desordenados, que pueden llevar más a la *mercantilización de la sociabilidad* que a la solidaridad colectiva resiliente. Este hecho indica una realidad común y latente en los diferentes coworking spaces observados: su funcionamiento más en flujo que mediante estructuras. Como producto de la posmodernidad, los espacios de coworking devienen plataformas espaciales

¹³ Otro ejemplo más reciente es: López, S. (2017). *Antropología de la empresa*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

¹⁴ Un ejemplo en materia de redes es DiMaggio & Garip (2012) u otro caso que analiza resiliencia y trayectorias migratorias lo encontramos en Anleu (2014).

inconsistentes donde la comunidad, a pesar de que sea un eje analítico que ilusoriamente nos facilite el análisis, funciona únicamente en relativas situaciones particulares.

En todo caso, la falta de estructura no niega su función. Esta debe ser comprendida y localizada en un sistema urbano concreto, en el caso de esta investigación es el igualmente carente de estructura 22@ de Barcelona, donde la transformación urbana viene siendo legitimada e impuesta mediante artefactos inmobiliarios e ideológicos de este tipo. Así, los espacios de coworking son plataformas flexibles para una ciudad *business friendly* de corte neoliberal que los necesita para su implantación.

Como reflexión final, la performatividad emprendedora, a menudo vinculada a un sistema jerárquicamente definido, y la acumulación de cierto capital simbólico en determinados sujetos, no debe hacernos volver el rostro, como etnógrafas, a aquellas informantes que por su condición subsidiaria en el espacio, puedan ofrecer una visión amplia o angular proponiendo y enriqueciendo nuestro análisis más allá del discurso hegemónico. Con esto me refiero a que comprender estos espacios desde las trabajadoras de startups y no solo desde sus CEOs, o sus propietarias, ha permitido señalar otros fenómenos aún en vías de profundización, como la existencia de una *ética protestante weberiana* vinculada a la auto-explotación que nace en trabajadoras no autónomas ni propietarias de empresas. Sin olvidar, en esta visión socio-espacialmente endógena, las relaciones de producción y estructurales en las que se subsumen estas realidades.

Bibliografía

- Anleu, C.M. (2014). Migration, resilience and social work. Latin Americans in Tarragona. *The British Journal of Social Work*, 44, 88-104.
- Barley, N. (2000 [1983]). *El antropólogo inocente*. Madrid: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinction. Critique social du Jugement*. París: Minuit.
- Butcher, T. (2013). *Coworking: locating community at work*. En: Grimmer, M. (ed.) *Proceedings of the 27th ANZAM Conference*. Australia, 2013: 1-13.
- Castells, M. (1979). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Chossudovsky, M. (2002). *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*. México: Siglo Veintiuno.

- Clarós, S. (2016). *Can Ricart i el patrimoni industrial de Barcelona*. Edicions Universitat Barcelona.
- De Guzman, G. V. y Tang, A. I. (2011). *Working in the Unoffice. A Guide to Coworking for Indie Workers, Small Businesses, and Nonprofits*. San Francisco: Night Owls.
- De Peuter, G. (2014). Beyond the model worker: Surveying a creative precariat. *Culture Unbound: Journal of Current Cultural Research*, 6(1), 263-284.
- Dot, E.D. Casellas, A. (2010). Gentrificación productiva en Barcelona: efectos del Nuevo espacio económico. En: *Las nuevas áreas empresariales: promoción y recualificación del suelo industrial, logística y gobernanza*: 4-17.
- Gandini, A. (2015). The rise of *coworking spaces*: a literatura review. *Ephemera*, vol. 15(1): 193-205.
- Gluckman, M. (1956). *Custom and conflict in Africa*. Oxford: Basil Backwell.
- DiMaggio, P. & Garip, F. (2012). Network Effects and Social Inequality. *Annual Review of Sociology*, 38, 93-118. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.012809.102545>
- Kapferer, B. (1972). *Strategy and transaction in an African factory: African workers and Indian management in a Zambian town*. Manchester University Press.
- Kristensen, A.R. & Pedersen, M. (2017). I wish I could work in my spare time. Simondon and the individuation of work-life balance. *Culture and Organization*, 23(1), 67-79.
- López Menacho, S. (2018). *La farsa de las startups: La cara oculta del mito emprendedor*. Madrid: Catarata.
- Mansilla, J. A. (2015). El triunfo de las clases medias. Dialéctica entre cambio social y urbanismo en Poblenou, Barcelona. *Revista de Antropología Experimental*, (15), 121-139.
- Marrero, I. (2003). ¿Del Manchester catalán al Soho barcelonés? La renovación del barrio del Poblenou en Barcelona y la cuestión de la vivienda. *Scripta Nova*, 146, (137).
- Merkel, J. (2015). *Coworking in the city*. *Ephemera*, 15(1), 121-139.
- Martínez Bedia, J.M. (2018). *La burbuja del emprendimiento y la atomización de la clase obrera*. Iruña: Katakarak.
- Morisson, A. (2018). A typology of Places in the Knowledge Economy: Towards the Fourth Place. *International Symposium on New Metropolitan Perspectives*, 444-451.

- Oldenburg, R. (1982). The Third Place. *Qualitative sociology*, 5(4), 265-284.
- Pujadas, J.J. Maza, G. (2018). Daily Mobility and Urban Sprawl. In: Ferro, L. Samagcz-Poziemka, M. (eds) *Moving Cities-Contested View on Urban Life* (43-60) Wiesbaden: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-658-18462-9_4
- Rabinow, P. (1992). *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Gijón: Júcar.
- Roca, J. (2001). ¿Antropólogos en la empresa?: a propósito de la (mal)llamada cultura de empresa. *Etnográfica*, 5(1), 69-99.
- Roselló, M. (2014). Los edificios industriales construidos entre 1958 y 1976 en el barrio de Poblenou de Barcelona. *Anales del VI Congreso para la conservación del Patrimonio industrial: 691-698*. Madrid.
- Rus, A. Orel, M. 2015. Coworking: a community of work. *Teorija in Praksa*, 52(6), 1017-1038.
- Sennett, R. (2018). *La corrosión del carácter*. Madrid: Anagrama.
- Smith, N. (2002). New globalism, new urbanism: gentrification as global urban strategy. *Antipode*, 34(3), 427-450.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Stewart, A. (2017). Regulating work in the gig economy: What are the options?. *The Economic and Labour Relations Review*, 28(3), 420-437.
- Virilio, P. (2013). *La velocidad de la liberación*. Buenos Aires: Manantial.
- Walden, J. (2019). Communicating role expectations in a *coworking* office. *Journal of Communication Management*, 23(4):316-330. <http://doi.org/10.1108/JCOM-09-2018-0097>
- Waters-Lynch, J. (2016). It's more like a hive than a hub. Stigmergic activity and governance dilemmas in contemporary Coworking spaces. SSRN Papers. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3211766>
- Zarlenga, M. I. (2015). Lugar y Creatividad. Hacia una sociología de los procesos de creatividad cultural urbana (Tesis doctoral). Universitat de Barcelona, Barcelona. <http://hdl.handle.net/2445/65275>